

plaza pública para la edición del 6 de junio de 1996

Adolfo Aguilar Zínser

miguel ángel granados chapa

El diputado independiente Adolfo Aguilar Zínser se ha vuelto un hombre peligroso para un sistema político basado en la corrupción. Desde que sorprendió a la mayoría priísta y la forzó a aceptar que un comité legislativo investigue la administración de Conasupo en los años recientes, su presencia es cada vez más incómoda. Lo es particularmente ahora porque la comisión se apresta a ofrecer algunos de los primeros resultados de su pesquisa.

Para contrarrestar los efectos de esa información, aun antes de que aparezca, se ha puesto en marcha una campaña que desprestigie a quien ha hecho posible obtenerla y hará posible difundirla. Se trata de una táctica vieja, consistente en difamar para restar autoridad moral a una voz denunciatoria. En el origen de la operación derogatoria está el supuesto de que si se deforma la imagen del diputado Aguilar Zínser, disminuirá la eficacia de sus informes. Por añadidura, se conseguiría con ello matar varios pájaros de una pedrada, puesto que difamar al legislador independiente alcanzaría también a las varias iniciativas políticas de que es protagonista. En efecto, Aguilar Zínser fue uno de los promotores del ciclo de conferencias Compromisos con la Nación, e igualmente asistió a la

reunión celebrada el fin de semana pasado en Heredia, Costa Rica. Se trata de un acto de convivencia de dirigentes latinoamericanos situados, la mayor parte de ellos en el centroizquierda, con el patrocinio de la Organización de Naciones Unidas. Allí se reunieron personajes como Cuauhtémoc Cárdenas, Vicente Fox, Manuel Camacho, David Ibarra y Jorge G. Castañeda. Cada uno de ellos a su turno ha merecido campañas semejantes a la que ahora se concentra en Aguilar Zínser.

La maniobra se basa en hechos ciertos, a los que se atribuye un significado torcido o inexacto, pero sobre todo descansa en falsedades, denigratorias de la personalidad pública del líder del grupo de diputados independientes. En efecto, como se reseña en las informaciones periodísticas que casualmente coinciden en examinar las tareas de Aguilar Zínser, éste actuó como coordinador de prensa en la campaña presidencial del ingeniero Cárdenas hace dos años. Relató esa participación suya en el libro ¡Vamos a ganar!, un notable ejemplo de literatura política de actualidad. Su testimonio puede ser contrastado con el que ofrecieron en sendos libros Andrea Davrovski y Fritz Glockner, y también podrá ser cotejado con el que aporte, en un libro de próxima aparición sobre su trayectoria política, el propio ingeniero Cárdenas.



El ahora diputado Aguilar Zínser fue elegido en la lista del PRD, como “candidato externo”, puesto que no era miembro de ese partido, y conforme a un propósito del mismo, de ofrecer su registro a porciones de la sociedad civil. Cuando Aguilar Zínser resolvió, junto con otros legisladores elegidos en su misma circunstancia, disgregarse del grupo parlamentario perredista, lejos de cometer una tracción “al partido que lo llevó a la Cámara”, como se le reprocha, llevó a sus últimas consecuencias una táctica del propio PRD.

En todo caso, eso es materia opinable. Pero en la campaña contra Aguilar Zínser se incluyen ingredientes por completo falsos, como asegurar que posee un predio de diez mil metros en Tepoztlán, o como atribuirle la autoría de los rumores sobre la renuncia presidencial. En este punto conviene detenerse.

La buena fe del periodista Angel Viveros fue sorprendida por alguien que le proporcionó un informe lleno de inexactitudes sobre una conferencia ofrecida por Aguilar Zínser, a que se refirió anteayer en El Financiero. El hecho no ocurrió el 14 sino el 17 de mayo. No en el “Congreso Nacional de Editores y Distribuidores de Libros”, sino en la XXI convención de la Asociación Nacional del Libro, y el diputado independiente no fue “vomitador” de ningún “infundio” sobre la renuncia presidencial, sino que se limitó a

examinar la posibilidad de ese evento, como tiene que hacerlo todo el que analice la situación política nacional.

Puedo hacer estas precisiones porque estuve presente en la convención mencionada, y escuché la intervención del diputado Aguilar Zínser, previa a la que yo mismo presenté ante los librereros, que nos invitaron movidos por su interés acerca del curso de la política nacional. Era un interés tan vivo que escogieron encerrarse durante varias horas a oír tales exposiciones en vez de bañarse en las azules aguas de Cancún.

El legislador independiente no es autor de rumor alguno. La renuncia presidencial es un tema que está en la discusión pública de diversas maneras. A veces aparece efectivamente como rumor, referido a las intenciones de grupos priístas que, preocupados por el destino de su partido en los próximos comicios, estarían aprestándose a favorecer una mudanza en la política económica y, si es preciso, el relevo en la Presidencia. Lo harían, además, después del primero de diciembre, puesto que entonces comienza el plazo en que la sustitución presidencial no obliga a citar a elecciones.

También se habla de la renuncia presidencial como una salida a la prolongada crisis, no sólo económica, que se inició al finalizar diciembre de 1994. Aunque hay onvias disparidades en el análisis emprendido desde el gobierno y en las porciones más activas de la



sociedad, sobre la eficacia del programa gubernamental, lo cierto es que hay una opinión generalizada de que la acción pública no se dirige al rumbo correcto. La encuesta de Reforma publicada el domingo pasado, uno de los ejercicios de opinión pública mejor organizados y sostenidos, indica que la calificación al desempeño presidencial sigue por debajo de la línea aprobatoria. ¿Es irracional o criminal imaginar o proponer un reemplazo en la cúspide gubernamental si no se frena el empobrecimiento ni se remedia la inseguridad? ¿Estaremos por fuerza condenados a sufrir durante cuatro años y medio una política que consigue lo contrario de lo que necesita la mayoría de los mexicanos?

